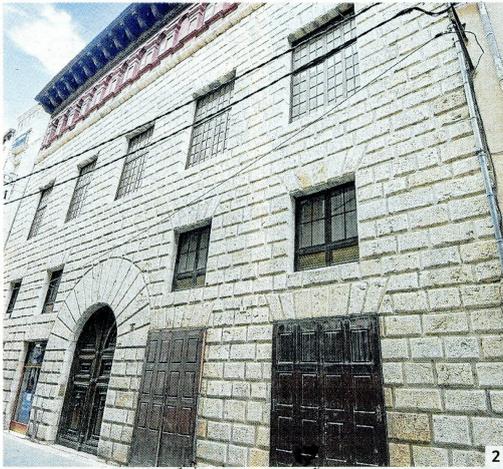
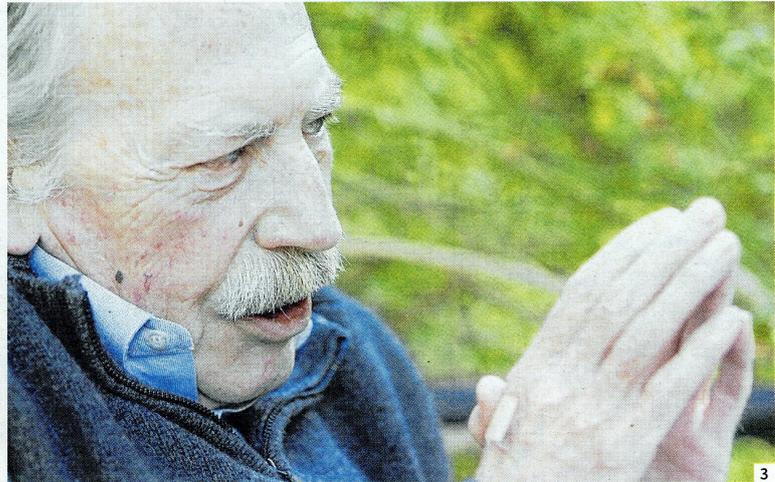


Verano



1. Un mural en la plaça Sant Joan con uno de sus versos más conocidos.
2. El Palau Capmany, la casa natal de Vergés y donde su abuelo tenía la farmacia.



3. Gerard Vergés, fotografiado en Tortosa en el 2006.
4. El espacio Vergés, en el parque municipal y al lado de la lonja.

FOTOS: JOAN REVILLAS

El perfil Hombre de letras y de ciencia

Gerard Vergés (Tortosa, 1931-2014) fue farmacéutico, profesor universitario, escritor y poeta, considerado una de las figuras más destacadas de la literatura catalana contemporánea. Su primer libro «L'ombra rogenca de la lloba», ya fue reconocido con el Premi Carles Riba el 1982.

«Tretze biografies imperfectes» (1986) se llevaría el Premi Josep Pla; «Eros i Art» (1991), el Josep Vallverdú, i la mejor traducción al catalán de todos los sonetos de Shakespeare el Premi Crítica Serra d'Or el 1994. También fue reconocido en el ámbito científico.

saje. El protagonista del paisaje de Tortosa, más allá del urbano, de sus contrastes entre antigüedad y modernidad, es claramente el río Ebre. Y ese río también motivó muchos de sus poemas, especialmente como fuente de identidad. «Parlo d'un riu mític i remorós», recogido también en *Long Play...*, es sin duda el poema más popular de Vergés, el que ha calado más profundamente en la sociedad ebrense por apelar a una tierra y a un símbolo de identidad.

Debemos ahora dirigir nuestros pasos hacia la Tortosa fuera del casco antiguo, hacia el parque modernista Teodor González. Las hojas de los plataneros, cada vez más despojados de ellas, crujirán bajo nuestros pies y tal vez el cielo ya haya pasado de anaranjado a rojo intenso, especialmente si dirigimos la vista hacia donde se oculta, las montañas de los Ports.

Si además de recorrer sus pasos deseamos acariciar los oídos, podemos hacerlo de la mano del grupo Riu en So, que musicalizó muchos de los poemas de Vergés. En el parque, detrás de la lonja y muy cerca de este río legendario y milenario, se encuentra el Espai

Vergés, inaugurado el 2015. Se trata de una instalación poética formada por ocho piezas escultóricas con fragmentos de la obra del escritor, realizada por el mismo hijo del poeta, Carlos Vergés.

El mismo dedicaría en su inauguración las siguientes palabras: «Vergés estimava profundament

Su casa natal, el casco antiguo de Tortosa o el río Ebre son espacios que permiten recordarlo

la vida, tot lo bo i els plaers que li oferia. Estimava la natura, el sol, la pluja, els arbres. Disfrutava de tot el que la vida dona, disfrutava dels amics, de la conversa, disfrutava de la gastronomia, del vi i el whisky, del fum, del dels Montecristos i del dels Ducados que portava penjant als llavis fins els seus últims dies amb calades entre xute i xute de ventolín. Disfrutava de la sensualitat i l'erotisme. Aquesta qualitat la va personificar en la seva dona, Imelda».

El amor y la lengua son otros elementos vitales en su obra. Vergés fue extraordinariamente mi-



nucioso y pulcro, muy exigente con la lengua. Poeta crítico y perfeccionista, el tortosino no cayó en la grafomanía y no fue un autor especialmente prolífico, pero todas sus obras mantuvieron un nivel excepcional y muchas recibieron reconocimientos muy destacados. Vergés comenzó a escribir con edad ya avanzada: él mismo solía decir que sus primeros 50 años los había dedicado sólo a aprender.

Reconocimientos

Su primer libro, *L'ombra rogenca de la lloba*, ya fue reconocido con el Premi Carles Riba el 1982; *Tretze biografies imperfectes* se llevó el 1986 el Premi Josep Pla; *Eros i Art*, el Josep Vallverdú el 1991, y *Tots els sonets de Shakespeare* el Premi Crítica Serra d'Or el 1994. También como hombre de ciencia fue reconocido con el Premi Josep Trueta al mérito sanitario el 2003. El 1997 recibió la Creu de Sant Jordi de la Generalitat, y el 2009 la Medalla d'Or de Tortosa.

Cuando hizo un año de su traspaso, se le dedicó un extraordinario homenaje en el Arts Santa Mònica de Barcelona y otro en el Auditori Felip Pedrell de Tortosa. También el recuerdo de Vergés

estuvo presente en la 65a Nit de Santa Lúcia celebrada en Tortosa el 2015. El reconocido ilustrador Ignasi Blanch realizó el cartel, con un barquero en el río, simbolizando a Vergés.

El Ajuntament de Tortosa, Òmnium Cultural de les Terres de l'Ebre, y el colectivo diLLUMS

Vergés solía decir que los primeros 50 años de su vida los había dedicado sólo a aprender

d'arts al Forn promueven cada año homenajes en su recuerdo. Precisamente este grupo de las Terres de l'Ebre formado por artistas, poetas, escritores y amantes de la cultura en general contribuye enérgicamente en la difusión de la obra de Vergés. Este año, por la pandemia, aunque sin un acto público, crearon un vídeo-recital con la participación de una cincuentena de personas. El escritor y profesor Manel Ollé en particular ha sido un incombustible altavoz de la obra de Vergés, dándola a conocer entre muchísimas generaciones de jóvenes, así

como Emigdi Subirats, Jesús M. Tibau y otras personalidades del mundo cultural de las Terres de l'Ebre.

El mejor homenaje es leerlo

Para conocer más espacios vinculados con Vergés se puede consultar el digital mapaliterari.cat, ya que la ruta literaria «Tortosa, sota l'ombra de Vergés», iniciativa de Xell Aixarch y la Biblioteca Marcel·lí Domingo, está incluida en la red de Espais Escrits.

Podemos detener nuestros pasos finalmente en este espacio del parque, hecho para reflexionar, pero también para no olvidar y homenajear. El poeta murió la Diada de Sant Jordi del 2014, el día de los libros. Probablemente Vergés no hubiera querido una gran plaza o una calle con su nombre. Seguramente, el mejor homenaje a un escritor es leerlo, fomentarlo en las aulas, en los actos públicos. En los últimos años se ha hecho un esfuerzo por destacar en el lugar que merece a Vergés y sus poemas, pese a que muchos estudiosos de su obra creen que no hay reconocimiento suficientemente importante para la grandísima figura que fue, que es y será Gerard Vergés.